

Venid a mi

La llamada

Tema I, sesión 3ª

Ambientación

En este encuentro vamos a reflexionar sobre la vocación de los primeros discípulos de Jesús y sobre nuestra propia vocación.

La vocación del catequista tiene su origen en un llamamiento de Dios a determinados cristianos a quienes Él quiere encomendar la tarea de catequizar.

El catequista responde a una vocación, a una llamada.

MIRAMOS NUESTRA VIDA

A veces pensamos que eso de "tener vocación" es cosa de curas y monjas, como si a todos los demás hombres y mujeres Jesús no les dirigiese su llamada.

Todos hemos sido llamados por Jesús. La vocación cristiana es para todos y no exige una determinada preparación previa.

- Tú ¿te sientes llamado por Jesús?
- ¿Has descubierto a qué has sido llamado?

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

Sentido

Jesús se presenta en medio de la realidad humana, donde hombres concretos trabajan y sufren. Allí comienza a proclamar su mensaje:

"Está llegando el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio"

Lo primero que hace Jesús es buscar colaboradores para esta tarea. No quiere llevarla a cabo solo.

Llama entonces a cuatro pescadores. Les invita a seguirle y les propone un cambio de tarea: "Os haré pescadores de hombres".

Sentido

Antes de escuchar la Palabra de Dios, preparamos nuestro corazón para acogerla.

Lo hacemos guardando un momento de silencio o invocando el auxilio del Espíritu que viene en ayuda de nuestra debilidad.

Proclamación

Un miembro del grupo lee en voz alta Mc 1, 14-20:

La buena noticia y los primeros discípulos

Después de que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios a los primeros discípulos. Decía:

-El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio. Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

-Venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan. Estaban en la barca reparando las redes. Jesús los llamó también; y ellos, dejándolo a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Reflexión y oración

Reflexionamos y oramos en silencio.

Releemos el pasaje observando atentamente todos los detalles que en él se nos describen.

Comunicación

Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

- ¿Qué hace Jesús en este episodio?
- ¿Cómo reacciona Simón y los demás?
- ¿Qué cambió en su vida después de la llamada de Jesús?
- ¿Cómo ha sido nuestra llamada?

Otros textos

Para profundizar más sobre el seguimiento de Jesús, se puede leer también Mc 8, 31-38. Y comentamos:

- ¿Qué significa exactamente seguir a Jesús?
- ¿Qué les pide a aquellos que quieran seguirle?
- ¿Cómo lo hago yo?

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

Sentido

La Palabra de Dios acaba de mostrarnos tres rasgos fundamentales que caracterizan la vocación cristiana:

1. Es respuesta a una llamada previa que Jesús nos dirige.
2. Esa llamada es categórica, poderosa y penetrante de suerte que ante ella no cabe titubeo alguno.
3. La respuesta del hombre implica desprendimiento y renunciación, pero se traduce ante todo en seguimiento.

Discípulo, por tanto, no es alguien que ha abandonado algo sino aquel que, respondiendo a una llamada, ha encontrado a alguien. La pérdida es compensada con creces por la ganancia.

□ **Comunicación**

Teniendo en cuenta todo esto, volvemos sobre nuestra vida y nos preguntamos:

- ¿A través de qué situaciones o personas te llama Jesús?
- ¿Descubres en tu vida que en el seguimiento de Jesús es más lo que has encontrado que lo que has dejado?
- ¿Qué deberías cambiar en tu vida para seguirle más de cerca?

ORAMOS

Al meditar detenidamente la Palabra de Dios, siempre descubrimos nuevos retos, nuevas exigencias. Y la mayoría de las veces comprobamos que con nuestras fuerzas somos incapaces de ponerlos en práctica.

¿Cómo seguir a Jesús y vincularnos incondicionalmente a su persona? Pedimos al Señor que nos ayude.

- Volvemos a leer Mc 1,14-20.
- Cada uno ora en privado, poniendo ante el Señor aquello que ha suscitado en él la escucha de la Palabra de Dios.
- Expresamos nuestra oración personal comunitariamente.
- Terminamos cantando: *Tú has venido a la orilla...* o *Tú, Señor, me llamas...*